Marwan M. Kraidy

Una Historia de Dos Modernidades

Lede: Lo que dos prominentes estudiosos sobre Arabia Saudita y América Latina nos dicen acerca de la modernidad y las conexiones transculturales

 En 2017, bajo el nuevo liderazgo del príncipe heredero Mohammed bin Salman, de 32 años de edad, Arabia Saudita anunció con gran fanfarrea su plan para construir en el desierto la ciudad inteligente más avanzada del mundo. Las autoridades saudíes también le otorgaron la ciudadanía a un robot –aun cuando súbditos saudíes, incluyendo a miembros de minorías religiosos y mujeres, no disfrutan de los beneficios básicos propios de la ciudadanía. Este marcado contraste entre modernismo y modernización es algo común en Arabia Saudita y recuerda debates de la década de los 80 que tuvieron también resonaron en América Latina. Tal como elocuentemente lo ha resumido Néstor García Canclini, se suele decir que América Latina tiene “un exuberante modernismo con una deficiente modernización”. ¿Podría la descripción inversa, un sólido desarrollo económico y una modernización tecnológica junto a niveles limitados de modernismo estético y cultural, aplicarse a Arabia Saudita?

 Comparar a Arabia Saudita con América Latina invita a hacerse preguntas específicas en muchas áreas: ¿En qué medida la preocupación saudí por la *ikhtilat*, la no autorizada mezcla entre hombres y mujeres, resuena con la idea de *la malinche*, la icónica figura femenina que representa la ambivalencia y complejidad de la hibridación colonial en México? ¿Cómo la noción de *mestizaje*, como ideología oficial y como experiencia vivida en México y en gran parte de América Latina, provee de un contrapunto a la pureza doctrinal y al tradicionalismo cultural prevaleciente en Arabia Saudita? ¿Qué podemos aprender comparando el movimiento de escritoras de novelas saudís de la primera década de este siglo con la particular tradición de escritores de literatura policial mejicanos de los años 70 del siglo pasado? ¿Hay alguna conclusión que se pueda extraer de la comparación del *anashid* yihadi saudí con el narco mejicano, ambos parte de una malvada subcultura criminal combatida por gobiernos con los que a veces se confabula? Ambos grupos han usado los medios digitales para crear comunidades y enemigos, permitiéndonos utilizar estos “circuitos simbólicos”, tal como los llama García Canclini, para “repensar el vínculo entre cultura y poder” y desarrollar “una busca de mitigaciones y formas diagonales de gestión del conflicto”, ¿Cuáles “otorgan a las relaciones culturales un lugar preeminente en el desarrollo político”?

 Para aquellos interesados en estas preguntas, o en las formas comparadas de compresiones de la modernidad Sur-Sur, los trabajos de Abdullah Muhammad al-Ghathami, *hikayat al-hadatha fil mamlaka al-‘arabiyya al-sa‘udiyya* (*El Relato de la Modernidad en el Reino de Arabia Saudita*) y Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, conforman una pareja irresistible. Estos dos libros son tan diferentes como la vista de un valle desde dos picos distintos en momentos distintos, en ángulos y bajo condiciones de luz distintos: cada vista abarcará un territorio que será reconocible para la otra, pero un poco fuera de foco. Aunque ambos libros tratan sobre los vínculos entre la cultura y la política, el de al-Ghathami puede ser descrito como una mezcla entre el relato de un testigo presencial con un manifiesto político, mientras que el de García Canclini es una monografía académica.

 *Culturas híbridas* me enseño un nuevo lenguaje para descifrar las transformaciones árabes político-culturales como cambios oblicuos y reacomodos fluidos, en vez de considerarlas como trasformaciones completas o binarias desde la “autocracia”, hasta alguna combinación de “democracia” y “capitalismo” y a explorar la noción de hibridad, el tema de mi primer libro, en el cual aplico las teorías de mezcla cultural desarrolladas en América Latina para entender las complejas identidades culturales en el mundo árabe, así como otros lugares. *Culturas híbridas* me enseño además un nuevo lenguaje, literalmente: di mis primeros pasos en el idioma español a través de la lectura y relectura del original en ese idioma, comparándolo página a página con la traducción inglesa del libro.

 Años más tarde, me topé con *El Relato de la Modernidad en el Reino de Arabia Saudita*,de Abdullah al-Ghathami, cuando intentaba comprender las controversias que surgieron con la introducción programas “realidad televisada” en el mundo árabe, específicamente en Arabia Saudita, lo cual fue el tema de mi segundo libro. Las batallas de la realidad televisada árabe se convirtieron en juicios públicos a la modernidad, con clérigos, intelectuales y periodistas actuando como fiscales acusadores que atacaban a la modernidad por promover valores “extranjeros”, tales como la mezcla de hombres y mujeres solteros, contra los defensores de la realidad televisada, quienes argüían que el cambio social promovido por tal tipo de programas era inevitables e incluso deseable. Los resultados de estas luchas y posiciones sobre los programas de realidad televisada reflejaban no solo lo que debía ser aceptado de la modernidad “occidental”, sino también algo más importante, cómo elaborar y articular una modernidad particularmente “árabe”.

 ¿Pero qué significa ser árabe y moderno? La historia intelectual árabe de los siglos diecinueve y veinte, y el renacimiento cultural e intelectual conocido como *al-nahda*, pueden ser vistos como una serie de intervenciones para responder a esta pregunta. *El Relato de la Modernidad en el Reino de Arabia Saudita* es una narración histórica y personal de cómo los modernistas saudíes lucharon contra el conservadurismo a través de la poesía, la literatura, la prensa y la televisión entre la década de los 20 y de los 80 del siglo pasado. El libro de Al-Ghathami es distinto a muchos otros sobre el tema, porque es también un manifiesto que extrae valor teórico de la experiencia individual, en medio de contexto histórico profundo de la vida intelectual y pública saudí.

 Los dos autores tienen estilos diferentes. El trabajo de García Canclini, de formación filosófica, es una mezcla de sociología cultural con antropología. Formado como crítico literario, al-Ghathami extiende el alcance de la crítica literaria a los medios, la política y la cultura. Por su parte García Canclini es un académico argentino que ha enseñado en la Universidad Autónoma Metropolitana de México desde 1990. Allí se dio a conocer por sus trabajos de orientación antropológica sobre museos y cultura urbana, que alcanzaron su punto más alto con la publicación de su magnum opus, *Culturas híbridas*, en 1990, y con otros textos sobre museos, globalización, ciudadanía e imaginación.

 ‘Abdullah Muhammad al-Ghathami recibió su doctorado en crítica literaria en el Reino Unido y enseñó en universidades saudíes durante toda su carrera, primero en la ciudad del Mar Rojo, Jeddah, y luego en la Universidad Rey Sud en la capital, Riyadh. Es un escritor prolífico que ha tratado los temas del conservadurismo, los medios y la cultura de Arabia Saudita. Ha escrito libros sobre crítica cultural, el cuerpo humano y, más recientemente, ha escrito *al-Faqih al-Fada’y* (*El Jurisprudente Satélite*), y *thaqafat twitter* (*La Cultura de Twitter*), siendo Twitter una plataforma donde ha sido muy activo, al igual que muchos otros intelectuales saudíes. Un estudioso crítico con una sensibilidad postestructuralista, al-Ghathami es considerado un liberal –en el sentido saudí de la palabra: liberal en temas sociales, económicamente neoliberal y políticamente conformista. Pero en una muy polémica lección pública de 2010, fustigó al liberalismo como síntoma del imperialismo occidental. Últimamente, por twitter, es considerado como un nacionalista saudí, defensor de su país frente a rivales como Irán y Turquía.

 Los dos libros discutidos en este ensayo también han tenido distinta suerte editorial: *Culturas híbridas* ha sido traducido al inglés y la editorial de la Universidad de Minnesota ha hecho ya dos publicaciones de la obra, las cuales se han convertido en un éxito de ventas de los estudios culturales. *El Relato de la Modernidad*, que yo sepa, no ha sido publicado en ningún otro idioma aparte del original en árabe. García Canclini se ha convertido en una figura clave en los estudios culturales globales, ha dado conferencias en universidades por todo el mundo y sus otros libros, *Consumidores y ciudadanos* y *La globalización imaginada*, han sido también traducidos al inglés. En cambio la fama de al-Ghathami se limita a círculos de lectores del árabe, lo cual es desafortunado pues su obra está singular y profundamente enraizada en el pensamiento y vida saudí.

 Los dos libros fueron publicados en países que no pueden ser más distintos en la manera en que se definen a sí mismos. Arabia Saudita es dominada por un conservadurismo social influido por *Wahhabiyya*, una versión del Islam Suní que es culturalmente conservadora, socialmente puritana y políticamente obediente al gobernante, y que se ve a sí misma como la cuna del Islam. En cambio México, a pesar de su propio tipo de conservadurismo social católico, es una cultura ostensiblemente mezclada. Si Arabia Saudita es un país supuestamente puro, México es un territorio de hibridad ostensible. Vale la pena notar que aunque el libro de al-Ghathami se centra exclusivamente en Arabia Saudita, el foco de García Canclini es panlatinoamericano. Contextos políticos y culturales drásticamente diferentes conformaron el proceso de escritura y la recepción de *Culturas híbridas* de García Canclini, publicado en 1990, y de *El Relato de la Modernidad* de al-Ghathami, el cual apareció en 2005.

#

 La respuesta a la pregunta, “¿cómo se puede ser árabe y moderno al mismo tiempo?” que ha preocupado a muchos intelectuales árabes, a menudo depende de cómo se defina la modernidad. En el momento en el que al-Ghathami publicó El Relato de la Modernidad en el Reino de Arabia Saudita, en 2004, era un veterano curtido en las guerras culturales saudíes. Su libro de 1985, *al-Khati’a wal-Takfir* (Pecado y Excomunión), una biografía del poeta saudí Hamza Shahata, generó una apasionada controversia pública sobre la modernidad y el Islam en Arabia Saudita. Al-Gahathami enfrentó feroces acusaciones de apostasía y traición por parte de proponentes a los que él diagnosticó como parte de *al-nasq al-muhafidh* (el modo conservador).

 Para al-Ghathami la modernidad saudí evolucionó en seis etapas: de la forja de la modernidad vía la poesía en los años 1920, a la “explosión de la modernidad social” en los 1980 vía la televisión y la prensa, y por último la diseminación vía internet en los 1990. Al-Ghathami Define la modernidad como *al-tajdid al-wa‘i* –renovación consciente, atenta o autoreflexiva. “Esto significa que la modernidad es la conciencia de la historia y del presente” y conlleva a que “no restrinjamos la modernidad a un discurso sin otros, dado que todos los discursos están necesariamente expuestos a *al-tahdeeth* [modernización o renovación]. Al-Ghathami escribe que “no hay un (sola) definición de modernidad”, pero al mismo tiempo es un “paquete” completo, un estado mental/intelectual integral que incluye ideas, estilos de vida y normas profesionales. La definición de modernidad de Al-Ghathami depende del contexto –“Todo ambiente social o intelectual tiene su definición específica [de modernidad]” –incluso individual: “todo modernista tiene su propia definición específica que nadie comparte”.

 Dado que para al-Ghathami la modernidad conlleva abrazar “lo nuevo… lo extraño, lo contingente, lo imprevisto”, en la profundamente conservadora Arabia Saudita esta puede crear un estado permanente de esquizofrenia cultural. La modernidad saudí está por tanto atrapada en un perpetuo estado incompleto. Esta situación se ve exacerbada y complicada por el hecho de que la modernidad saudí es en cierta forma no nativa. Al-Ghathami señala a la bonaza petrolera de los 1970 como la mayor culpable de la modernidad, llevando a una “esquizofrenia … cuando nosotros [los saudíes] dejamos el trabajo y logro manual y técnico en manos importadas y nos convertimos en los elevados amos que dábamos las órdenes”: Al-Ghathami afirma que “se trataba de un dominio de papel, y no un domino conseguido con sudor; lo que significa que no es un dominio sobre el sí mismo y las circunstancias, lo que lo hace pasajero, formal, ilusorio”. De allí que “la bonaza petrolera… no produjese una sociedad modernista, solo una modernidad en las apariencias”.

 Al-Ghathami concluye que en Arabia Saudita, la “modernidad de los medios no se convirtió en la modernidad de los modos mentales y las concepciones humanas”, llevando a una “total esquizofrenia entre la construcción del espacio y la construcción de los seres humano, y el desarrollo lo fue de los espacios y no de la gente, con su dimensión humana arrancada”. Al Ghathami compara la forma en que los saudíes llevan sus túnicas tradicionales en casa y vestidos occidentales cuando salen al extranjero, hasta “la situación de las ideas que llevamos encima. Como si encarásemos una cultura local, tal cual como con nuestras túnicas, y una cultura extrajera, como con nuestras ropas de viaje”. Las autopistas modernas, los edificios y las máquinas, concluye al-Ghathami sin rodeos, reflejan “una modernidad de los medios y un reaccionarismo de las mentes”.

 Las dos versiones de la modernidad en ambos textos resuenan en la distancia. Al igual que al-Ghathami, García Canclini ve el fenómeno como plural: “No hay una única forma de modernidad”, escribe en *Cultural híbridas*, “en cambio hay varias, desiguales y a veces contradictorias”. Y, al igual que su contraparte saudí, García Canclini ve la modernidad de Latinoamérica como algo incompleto. *Cultural híbridas* termina con esta definición:

La modernidad no solo es un espacio o un estado en el cual uno entra o del cual uno emigra. Es una condición que nos envuelve, en las ciudades como en el campo, en la metrópolis y en los países subdesarrollados. Con todas las contradicciones que existen entre el modernismo y la modernización –y precisamente por ellas –es una situación de tránsito interminable en la que la incertidumbre de lo que significa ser moderno nunca es eliminada.

Desde esta perspectiva, la modernidad es una condición humana integral que incluye elementos económicos, políticos, sociales y culturales, pero muchos de estos elementos están en contradicción unos con otros. Por ejemplo México tiene una viva y sofisticada tradición en literatura, teatro, danza y pintura que ha generado sensibilidades estéticas y disposiciones culturales únicas, y también un sistema político regresivo plagado de clientelismo, corrupción y autoritarismo.

 Adicionalmente, ambos autores otorgan particular importancia a los medios de comunicación. Para al-Ghathami, los periódicos, la televisión y ahora el Internet son catalizadores cruciales de la modernidad saudí porque articulan sus tensiones fundamentales: los individual versus lo social, lo rural versus lo urbano, lo masculino versus lo femenino, en detrimento del modo conservador. Por ejemplo, estas plataformas muestran cómo la mujeres, si se les da una plataforma pública, son capaces de producir periodismo, ficción y arte tan creativos y valiosos como los producidos por los hombres.

 Al-Ghathami escribe que las guerras culturales saudíes sobre lo deseable de la modernidad, y la defensa de los derechos individuales y de la mujer y del cambio hacía una sociedad más liberal, se tornaron tan feroces en la década de 1980, que en 1988 el Ministerio de la Cultura e Información prohibió el uso de la palabra “modernidad” en todos los medios de comunicación nacionales. Los editores eliminaron la palabra *hadatha* (modernidad) de los artículos de al-Ghathami y la remplazaron con *tajdid* (renovación), *tatwir* (desarrollo) o *taqaddum* (progreso), una práctica que oscurece las diferencias entre “modernidad”, “modernización” y “modernismo”.

 Mientras que al-Ghathami ve los medios de comunicación como incubadoras la modernidad nacional, entendida ésta como cambio social positivo, García Canclini hace hincapié en el papel de los medios como catalizadores de la hibridación cultural transnacional, la cual se da cuando los productos culturales de un país circulan fuertemente en otro, a menudo a través de tecnologías que cruzan las fronteras. “La descolonización de los productos simbólicos por la electrónica y la telemática, y el uso de satélites y computadoras para la difusión cultural, impiden que continuemos viendo la confrontación de los países periféricos como un combate frontal con naciones geográficamente definidas,” escribe García Canclini.

 Continúo considerando el trabajo de García Canclini útil para comprender los eventos sociales y políticos del mundo árabe en la era de las redes sociales, asunto del que trato en mi más reciente libro, *The Naked Blogger of Cairo: Creative Insurgency in the Arab World* (El Blogero Desnudo de Cairo: Insurgencia Creativa en el Mundo Árabe), donde hago un análisis de las protestas populares de la Primavera Árabe en Egipto, Siria y Tunes, desde 2010 hasta 2012. Las nociones de García Canclini de luchas de poder indirectas y formas culturales mezcladas, ayuda a explicar cómo los grafitis y videos revolucionarios árabes mezclan lo nuevo con lo viejo, lo local con lo extranjero: un mural en el Cairo, por ejemplo, muestra una imagen el busto de Nefertiti, una reina del antiguo Egipto, usando una moderna máscara antigás, lo que sugiere que la represión estatal egipcia tiene como objetivo la identidad y cultura del país.

 Al-Ghathami ve los medios como la plataforma que permiten el surgimiento de subjetividades modernas, tal como los artículos de opinión de los periódicos de Arabia Saudita de la década de 1960 contribuyeron al surgimiento de mujeres autoras modernas, y la manera en que la televisión saudí de la década de 1980 consagró nociones modernas a través de la conversación y el debate. En contraste, García Canclini considera las formas mediáticas híbridas, como los grafitis y los comics, a los que de manera célebre se ha referido como “géneros impuros” como emblemáticos de los “poderes oblicuos” de influencia cultural indirecta que constituyen la modernidad.

 García Canclini propone tres “hipótesis” que sustentan su definición de modernidad. Primero, arguye que la incomodidad sobre “el significado y el valor de la modernidad” se desprenden no solo de las diferencias entre naciones, grupos étnicos y clases sociales, sino de las formas en las que valores sociales y culturas tradicionales previamente distintivas se han mezclado. Segundo, defiende una postura interdisciplinaria para redefinir la modernización en América Latina, no como una forma extranjera de ser que remplace las tradiciones existentes a lo largo del tiempo, sino como intentos por integrar lo nuevo con lo viejo en las culturas nacionales que reconocen influencias de períodos históricos múltiples, a lo cual llama “heterogeneidad multitemporal”. Tercero, Canclini afirma que tal aproximación permite a los investigadores comprender el entrelazamiento de las “instituciones liberales con los hábitos autoritarios” y de “movimientos sociales democráticos con regímenes partenalistas”.

 A pesar de cierto solapamiento, la concepción de la modernidad de ambos autores difiere. Mientras que al Ghathami ve la modernidad como una lucha inmersa en la esquizofrenia cultural, García Canclini la ve como un proceso multifacético de reconversión cultural, caracterizado por la mezcla de lo viejo y lo nuevo, en vez de lo nuevo reemplazando lo viejo. Esto se manifiesta en la visión de al-Ghathami de la modernidad como una confrontación política abierta entre los modernistas y sus enemigos conservadores, mientras que García Canclini ve varios tipos de modernidad y tradición a veces opuestas, pero también a veces reforzándose mutuamente, en luchas culturales a veces latentes y otras manifiestas. En resumen, al-Ghathami ve la modernidad saudí como algo enteramente importado, y por lo tanto extranjero, pero García Canclini considera la modernidad latinoamericana “no como una cuestión de trasplante… sino de reelaboración ansiosa por contribuir al cambio social”.

 Los dos pensadores operan con nociones dispares de la historia: al-Ghathami parece trabajar con una comprensión teleológica no declarada de la historia, visible en su propuesta de seis etapas que culminan con la difusión de la modernidad vía los medios digitales y el retroceso de la tradición hasta los márgenes de la sociedad. García Canclini suscribe la perspectiva de los *tiempos mixtos*, cara a los estudiosos latinoamericanos, según la cual las influencias de diferentes períodos históricos coexisten en la vida contemporánea. Canclini usa el ejemplo de la Plaza de Las Tres Culturas en Tlatelolco, Ciudad de México, donde una pirámide precolombina, una iglesia colonial y un edificio contemporáneo, se erigen lado a lado.

 Un corolario de esto es que al-Ghathami parece asumir que Arabia Saudita tiene un nivel de desarrollo compartido por la mayoría, si no todos, los saudíes, mientras que la mirada transnacional de Canclini le permite ver “un continente heterogéneo consistente en países en cada uno de los cuales coexisten múltiples lógicas de desarrollo”. Para al-Ghathami la historia se mueve en más o menos una línea recta, pero para García Canclini diferentes temporalidades de la historia coexisten, en ciclos, con el presente.

 Con todo, si miramos las oposiciones entre modernismo y modernización descritas más arriba, podemos decir que la relación entre modernismo y modernización no son antagónicas. Se trata más bien de una incómoda y parcial vinculación que produce múltiples permutaciones. El teórico Daniel Lerner ha hecho una comparación entre la “Meca o la mecanización”, cuando de hecho los dos procesos suceden en tándem. Los saudíes hoy van a la mezquita conduciendo vehículos todo terreno con aire acondicionado, o usan dispositivos móviles que marcan las horas de la oración y señalan la dirección a la Meca. ¿Cómo podemos adaptar una postura que incluye la coexistencia de múltiples temporalidades sin importar de manera simplista la teoría a la cultura y política saudí? Podemos comenzar por observar más profundamente las comparaciones y contrastes entre las culturas saudí y latinoamericanas.

 En definitiva, al-Ghathami y García Canclini concuerdan en un asunto fundamental: que la modernidad es un proceso. Cada uno de los dos trabajos provee una aproximación teorética y analítica singular para comprender ese proceso. Para al-Ghathami, ese proceso es una “batalla de modos” pública. La elaboración de la modernidad saudí es un proceso contencioso que involucra ampliamente a sociedades y culturas, más allá de los confines de los salones académicos, literarios y periodísticos y de los recitales de poesía. Aun cuando en el contexto saudí “la lucha abierta en torno a la modernidad como noción y como campo de lucha y discusión” ha finalizado, “la modernidad permanece, interactuando de diversas maneras y multiplicada de varios modos”. Para García Canclini, esta elaboración es un proceso constante porque, tal como él afirma, la modernidad es una “transito interminables en el cual la incertidumbre de lo que significa ser modernos jamás es eliminada. Radicalizar el proyecto de la modernidad es agudizar y renovar esta incertidumbre, crear nuevas posibilidades para que la modernidad siempre sea capaz de ser algo diferente y algo más”. La modernidad, en otras palabras, es una predisposición general a experimentar lo nuevo, integrar ideas, estilos de vida y productos emergentes en nuestras vidas –tanto en América Latina como en el Mundo Árabe – sin abandonar las viejas formas de pensar, hacer y ser.

 *Marwan M. Kraidy es titular de cátedra Anthony Shadid en Medios Globales, Política y Cultura y Director de Centro para Estudios Avanzados en Comunicaciones Globales de la Universidad de Pennsylvania. Su más reciente libro es* The Naked Blogger of Cairo: Creative Insurgency in the Arab World *(Harvard University Press, 2016). En Twitter: @MKraidy.*